

## UN DEMONIO

*“Siempre, cuando el diablo toma forma humana, lo hace como negro, según afirman todas las brujas. Hay dos motivos para ello; primero que él es el padre y señor de la oscuridad, segundo, que su misión es siempre hacer el mal, y según dijo Pitágoras, lo malo tiene como símbolo el color negro”*

*Henri Boguet – Demonólogo - 1590*

En todas las unidades penales que conozco hay un centro de distribución y control. Hasta ese punto llegan los presos desde los pabellones, por ejemplo, y se dirigen a los talleres, o a la escuela, o a sanidad. Hasta ese punto llegamos también los que venimos de “afuera” y trabajamos dentro de las cárceles. En la Unidad Penal de Miraflores lo llaman “la redonda”, o “la torta”, y su forma tiene que ver, precisamente, con su función: es el centro por donde todos pasan de ida y de vuelta a donde sea.

Uno encuentra allí a fiscales, procuradores, presos esperando a su abogado, guardias, algunos armados y otros muy armados, personal administrativo, en fin, que nada pasa si no pasa por “la torta”.

Y fue en ese lugar donde lo conocí. Yo iba entrando para dar clases en la escuela secundaria y se me acerca. Delgado, morocho, de una edad indefinida, con una sonrisa más que afectuosa y me dice, con un extraño acento:

- *¿Usted viene del Juzgado de Garantías?*

Hablaba lento y con dificultad, como pensando las palabras.

- *No – le respondí – soy docente. Vengo a dar clases a la escuela.*

- *Docente – dijo – que interesante. ¿Qué es lo que enseña?*

- *Lengua y Literatura. Soy profesor en letras.*

- *Oh!, pero entonces usted puede serme muy útil. Este idioma me resulta difícil y por momentos no encuentro la forma correcta de expresar lo que quiero decir. ¿podría ayudarme?*

Antes de que pudiera responderle ya el guardia había abierto la reja del pasillo que conduce a la escuela, de modo que le propuse que me acompañe y me cuente más.

- *No, a la escuela no – dijo – y quedó, entonces, del otro lado de la reja.*

Saliendo, luego de unas horas, me estaba esperando con la misma sonrisa de antes, una sonrisa como de anciano amable.

- *¿Va a ayudarme, profesor?*

- *No tengo problema – respondí – , pero tenés que entrar a la escuela. No hay otro lugar en el que podamos conversar con comodidad.*

Pensó un momento y luego dijo:

- *Está bien, si usted lo dice, que así sea. Mañana entonces.*

Al día siguiente, claro, me esperaba en “la redonda”. Lo observé con más detenimiento a medida que llegaba a la reja. Su ropa me llamó la atención, era distinta, no como de otro país, más bien como si fueran de otra época. Nos saludamos y comenzamos a transitar el largo pasillo hacia la escuela. No esperaba yo un relato de esos que suelen atraerme. Estaba convencido que se trataba de ayudar a alguien a redactar un pedido al juez de la causa, seguramente solicitando algún beneficio. Sí sentía algo de curiosidad por su historia de vida, su condición de extranjero, y de cómo había terminado en la cárcel.

- *Parece que la escuela no te entusiasma – dije - . No debería ser así. Nada malo pasa en la escuela.*

- *Puede que ese sea uno de los motivos. Ya lo entenderá. No es bueno que me haya invitado a la escuela. En fin, “consummatum est” (“está consumado”)*

Esa frase y el remate en latín empezaron a avivar mi curiosidad. Llegamos y avisé que estaría en la biblioteca. Nos pusimos cómodos y entonces comenzó su relato. Lo que me contó es más o menos esto:

Gorrlak ( ese es su nombre, o al menos la fonética de su nombre) es un demonio. Un demonio menor, claro, no uno de esos demonios importantes que se ven en el cine. Su labor comenzó hace milenios. De aquellos tiempos recuerda que su trabajo consistía en confundir las rutas de los mercaderes que cruzaban el desierto, o enloquecer a sus camellos. Los años pasaron, aparecieron los mapas, la brújula, y las caravanas fueron reemplazadas por vehículos modernos, y luego por aviones. Ante tantas complicaciones decidió mudarse a la ciudad. Allí se dedicó a inducir a los hombres a beber para olvidar amores no correspondidos o a desconfiar de la fidelidad de sus esposas.

Con el descubrimiento del nuevo continente vislumbró una posibilidad de obtener mejores logros que un alcohólico patético o una pelea conyugal, así que terminó por estos pagos, pero su suerte no cambió. Para cuando llegó el trabajo grande ya había sido realizado, y en el nombre de Dios. Hoy su labor consiste, por ejemplo, en convencer a las personas de que va a salir tal o cual número a la quiniela o la ruleta y lograr así que pierdan su dinero. Es, también, uno de los que induce a algunos individuos a contar el final de una película, o de un chiste, o a votar a un partido neoliberal siendo pobre.

En un momento de la charla aseguró que, en su paso por Francia, tuvo algo que ver con el diseño del Citroen 2CV, pero no era creíble. Esa ha sido una labor de demonios superiores.

Y así fue que, cansado de tanta mediocridad, decidió hacer un nuevo intento por ascender, y vio en la cárcel el lugar ideal para subir el tono de sus maldades. Tomó forma humana y se ubicó en una celda del pabellón 7. Empezó mal. Cuando llegó el recuento sobraba un preso, cuando lo que suele suceder es que falten. El guardia lo miró y le preguntó quien era. El respondió: “ *Ego reputo Gorrlak suus nomen meu*” (creo que mi nombre es Gorrlak).

- *Ah, mirá vos!, así que sos vivo eh! . ¡Sargento!, acá hay un cachivache que nos dijo “gorra reputos”, y que nos va a mear.*

Y así, a poco de llegar, conoció los bastones de madera, los de goma, y los “buzones”. Ese tiempo de aislamiento le sirvió para comprender el idioma porque, de otro modo, seguiría recibiendo palizas sin conocer la causa. Y está bien que un demonio genere violencia, pero no contra su persona.

Una vez instalado comenzó a buscar su campo de acción. Su ideal ( no me lo dijo, pero lo sospeché) era ser tan terrible como los cuatro jinetes del Apocalipsis, pero conforme pasaban los días debió aceptar la cruda realidad: todo el trabajo estaba hecho.

Tuberculosis, leptospirosis, hepatitis, salmonella, pensar en pestes no tenía sentido.

¿Guerras?. Todas las posibles. Entre guardias y jefes, guardias con presos, presos entre sí. El encierro lleva el mínimo conflicto a la intolerancia y la confrontación. No puede mejorarse (o empeorarse, en este caso).

Tal vez el hambre. ¡Sí!. Reducir las raciones al mínimo, con alimentos de mala calidad o en mal estado. Lograr una desnutrición sistemática sería un gran aporte a las pestes y la muerte. Además, el excedente en carnes y harina podría negociarse, lo que haría al sistema más corrupto aún. No, ya lo pensaron antes, y funciona de maravillas.

Poco a poco fue desistiendo de sus delirios de grandeza y empezó a extrañar su anterior trabajo de prodigar mínimas desgracias. Habló con un procurador amigo y este le aconsejó que solicite la excarcelación dado que, para la ley, no hay causa penal en la que esté involucrado.

Lo ayudé, entonces, a redactar el pedido formal, que fuimos corrigiendo hasta que quedó satisfecho.

- *Tengo amistad con varios jueces – me dijo – pero ninguno en el Tribunal de Garantías, así que habrá que hacer el trámite.*

*Profesor – continuó – se dará cuenta que no puedo agradecerle este favor, no está en mi naturaleza, pero si pudiera lo haría. También, si pudiera, le pediría disculpas. “Quidquid erit , erit” ( lo que deba ser, será)*

Se levantó y comenzó a caminar hasta la salida de la biblioteca. *¿Disculpas porqué?– pregunté –*

Cuando abrió la puerta el batifondo era ensordecedor. Varios internos peleaban en el mismísimo patio de la escuela. La guardia armada entraba con escudos y escopetas dispuestos a reprimir. Todo era gritos y confusión. Algo nunca visto en el ambiente escolar.

Aprovechando la reja abierta se escabulló al pasillo de salida. Antes de irse se detuvo un momento y me dijo : “*Se lo dije, no debió haberme invitado*”. Y sonrió, pero su sonrisa ya no era amable.

Eduardo del Castillo